

Especies objeto de pesca fluvial: Salmón

	Especie	<i>Salmo salar</i>	<i>Descripción</i>	
	Nombre Común	<i>castellano</i>	Salmón atlántico	<i>Biología</i>
		<i>asturiano</i>	Salmón	<i>Estatus y distribución</i>
	Familia	<i>Salmonidae</i>		<i>Regulación y gestión piscícola</i>
	Orden	<i>Salmoniformes</i>		

Descripción del salmón

El salmón es sin duda el pez de mayor tamaño que puede encontrarse en los ríos asturianos y la pieza más codiciada por el pescador deportivo.

Como la lamprea (*Petromyzon marinus*), el salmón es una especie anádroma, es decir, desarrolla la mayor parte de su ciclo vital en el mar y regresa a las aguas continentales llegado el momento de la reproducción.

A lo largo de su complejo ciclo vital el salmón pasa por diferentes fases en las que sufre notables cambios morfológicos. El adulto que remonta los ríos asturianos es un pez de gran tamaño, hasta 1 m de longitud y algo más de 15 kg de peso. El cuerpo es esbelto y comprimido lateralmente. Los flancos son plateados y el dorso de color azul metalizado, cubierto de manchas oscuras en forma de aspa. Llegado el momento de la reproducción el color plateado de los flancos se torna cobrizo y la mandíbula inferior se desarrolla notablemente, curvándose hacia arriba para formar una especie de gancho.

Los individuos jóvenes son muy parecidos a las truchas, luciendo frecuentes manchas circulares de color negro a rojizo que han dado lugar a su denominación de pintos. Las diferencias más evidentes con respecto a la trucha son: el cuerpo más esbelto, la muñeca más estrecha y la escotadura más pronunciada de la aleta caudal. Además, la boca es más corta que la de la trucha, sin llegar a rebasar la vertical del ojo como ocurre en ésta.

Biología del salmón

Su ciclo vital es de una extraordinaria complejidad y actualmente bastante conocido. La eclosión de los huevos se produce durante los meses de febrero a marzo, en función de la temperatura de las aguas y de la fecha de la fecundación. Pasadas unas cuatro semanas tras la eclosión las larvas se deshacen de los restos del saco vitelino y se dispersan por el río, ocupando áreas de profundidad somera y corriente rápida. Al final de su primer verano de vida puede alcanzar ya de 8 a 10 cm de longitud, tienen las características morfológicas propias de los pintos, muy similares a la trucha común, y presentan un comportamiento muy territorial.

Llegada su primera o segunda primavera sufren el esguinado: profundos cambios morfológicos y fisiológicos que tienen por objeto adecuar el metabolismo del pez a las condiciones de vida en las aguas marinas. Se manifiesta en una coloración llamativamente plateada resultado de la adaptación de la piel. Los esguines vuelven a manifestar comportamientos gregarios y se reúnen para formar grupos que se dirigen al mar aprovechando las crecidas primaverales.

Los salmones procedentes de los ríos del litoral atlántico se concentran al sur de Groenlandia, donde las aguas son frías y ricas en nutrientes. El periodo de vida marina es muy variable, uno, dos o tres años. Transcurrido éste los salmones regresan para la reproducción a su río de origen. Los mecanismos de guía y reconocimiento de la cuenca fluvial son aún desconocidos, especulándose con la influencia de corrientes marinas, variaciones de salinidad, reconocimiento de las características químicas de las aguas e incluso detección de hormonas secretadas por los juveniles que aún permanecen en el río.

Las primeras entradas se detectan a finales del invierno, de febrero a marzo, y suele tratarse de ejemplares de gran tamaño, más de 10 kg, que han pasado hasta tres años en el mar y se denominan salmones venaes. Posteriormente las tallas y edad se reducen progresivamente. En torno a los meses de

abril y mayo entran los salmones mayucos, de entre 4 y 8 kg de peso y con sólo dos inviernos de vida marina. A lo largo del verano entran los salmones añales, de apenas 2 kg de peso y esguinados en la primavera anterior, por lo que han pasado un solo invierno en las aguas oceánicas. Por último, con las primeras crecidas otoñales, finalizado ya el periodo de pesca, suele detectarse la entrada de ejemplares de gran tamaño y al menos dos inviernos de vida marina, que se dirigen directamente a las áreas de freza.

En su remontada a las cabeceras de los ríos los salmones no se alimentan, pues su metabolismo se ha adaptado a la dieta marina. Por ello, deben sobrevivir a expensas de las reservas acumuladas durante su ciclo marino. Si se considera que el celo acontece en los meses de octubre a enero, se explica fácilmente la diferente distribución de talla de los salmones que entran en cada época del año. Los vernaes que remontan los ríos en los últimos meses del invierno deben ser capaces de aguantar casi un año de vida fluvial sin apenas alimento, por lo que son ejemplares de mayor talla. Los añales, sin embargo, deben sobrevivir sólo algunos meses y pueden por ello ser de menor talla. Tras la freza, los salmones zancados quedan heridos y apenas sin reservas energéticas, por lo cual las posibilidades de su vuelta al mar y un posible regreso a un segundo periodo reproductor son muy escasas.

Durante el celo, los machos sufren una transformación que se manifiesta en el tono cobrizo de su piel, las grandes manchas amarillentas del dorso y el gancho de la mandíbula. Las hembras, sin embargo, se limitan a oscurecer su piel.

Para la reproducción, la hembra excava, a golpes de aleta caudal, una cama en las gravas del lecho fluvial. Posteriormente, deposita en dicha cama los huevos, que son fecundados casi de inmediato por el macho colocado para ello inmediatamente detrás de la hembra. Tras la fecundación la hembra procede a enterrar de nuevo la puesta.

Estatus y distribución del salmón

El salmón atlántico se reproduce exclusivamente en los cursos de agua que desembocan en las costas europea y americana del Atlántico Norte, situándose en la Península Ibérica su límite meridional de distribución, concentrándose la mayor parte de las poblaciones en los cauces de Asturias y Cantabria.

El salmón se ha convertido en un recurso natural de gran importancia económica y deportiva. Sin embargo, a nadie escapa la notable disminución de las poblaciones que sostienen los ríos cantábricos, hecho que ha trascendido a la sociedad y se traduce en la reducción de capturas que se viene produciendo en los últimos años.

Las causas de la regresión de la población salmonera que se reproduce en la Península Ibérica son muy variadas. Entre ellas destacan la contaminación de las aguas y el incremento de las pesquerías marítimas, así como la destrucción de las áreas de freza y la imposibilidad de acceder a las mismas debido a los múltiples obstáculos que jalonan los cauces cantábricos, con notable repercusión en cursos como el Navia y el Nalón.

Sin embargo los ríos Asturianos son sin duda los que presentan mejores condiciones, distribuyéndose las poblaciones reproductoras por los ríos Deva, Sella, Narcea, Navia, Eo, Esva, Porcía, Bedón, y ocasionalmente Purón, Esqueiro y Negro, destacando especialmente el caso del Narcea. Los datos de capturas en el Principado de los últimos años, hacen ver con optimismo síntomas de recuperación de las poblaciones.

Regulación y gestión piscícola del salmón en Asturias

Las condiciones de captura del salmón se establecen anualmente a través de la Normativa de Pesca en Aguas Continentales. No obstante, es habitual un periodo hábil de pesca que va de mediados o finales de marzo a mediados o finales de julio.

Generalmente, la autorización se limita a los cauces principales de los grandes ríos: el Eo, el Porcía, el Navia, el Narcea, el Nalón, el Sella, el Piloña, el Bedón, el Purón, el Cares, el Deva y el Esva, aguas arriba del puente de Canero.

La talla mínima suele establecerse es de 45 cm y es habitual un cupo máximo de un salmón por pescador y día en los tramos libres y tres ejemplares por día en los tramos acotados, sin que pueda acumularse por parte del mismo pescador el cupo de zonas acotadas y tramos libres. Las artes de pesca empleadas en su captura son el cebo, la cucharilla y la mosca.